



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Nelson Iván Erazo (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
La esquina: análisis de un elemento morfológico
pp. 88-123

Fecha de publicación en línea: 1° de julio de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Nelson Iván Erazo (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 2, julio-diciembre de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: julio 2016. Tamaño de archivo 14.5 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Dr. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Alex Wong <https://unsplash.com/@killerfvith>

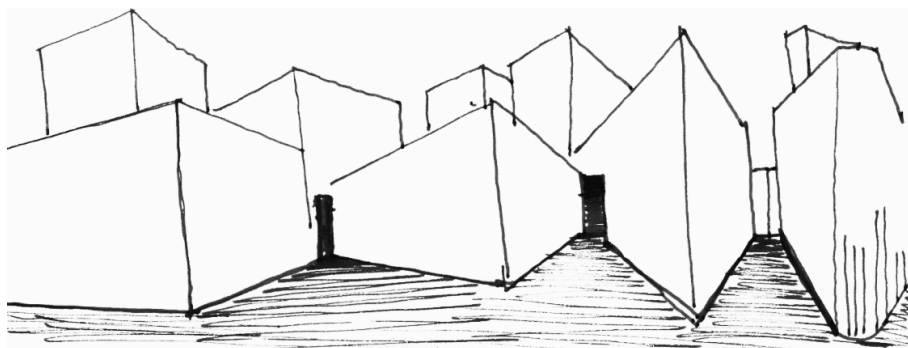
COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

La esquina: análisis de un elemento morfológico

The Corner: A Morphological Element Analysis

NELSON IVÁN ERAZO*



“Esquinas” (elaboración propia, 2015)

Resumen

Este estudio habla sobre la particularidad de una pieza de la morfología urbana: la esquina; una unidad morfológica presente en todas las ciudades, partiendo de que su distintivo puede ser universal. Se plantea dicho elemento como un dispositivo de análisis para comprender las relaciones de los habitantes urbanos con su territorio y cuáles serían las características espaciales de este elemento (presente y vivido) que las propicia. Este análisis parte de la definición de las características geométricas, de su mediación entre el espacio público y privado, pasando por la reflexión de la esquina como “experiencia” de lugar, hasta el análisis y confrontación de la relaciones humanas que ahí se dan, a través del entendimiento de tres sectores o tipos de ciudades: la ciudad difusa, la que tiene memoria y la ciudad irregular. El trabajo concluye con un análisis sobre la experiencia en esos tres tipos de ciudades, reflexionando sobre la importancia de la esquina y de su reconocimiento como elemento que construye ciudad. La esquina es una herramienta de análisis y referencia para los territorios urbanos, de tal modo que permite comprender y aprehender desde la particularidad el comportamiento en el espacio de la ciudad.

PALABRAS CLAVES: esquina, morfología urbana, trazado urbano, ciudad, territorio construido, arquitectura, lugar.

Abstract

This is a study about the uniqueness of a piece of urban morphology: the corner, which is a morphological unit present in all the cities. Based on its universal particularity, the corner is proposed as an analytical device to understand the relationships between the urban residents, their territory, and the spatial characteristics of a particular element present and expe-

* Estudiantes de maestría en arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
C.e. : <ivanten10@hotmail.com>.

rienced that propitiate them. The analysis goes from the definition of the geometrical characteristics, the mediation between public and private space, through the reflection of the corner as an “experience” in a place, to the analysis and comparison of the human relationships that occur in it, understanding the three sectors or “cities”: diffuse city, with memory and the irregular. The study concludes with a discussion about the experience in the three mentioned “cities” where it is possible to reflect on the importance of the corner and its recognition as an element that builds a city. The corner is proposed as an analytical tool that allows to reference the urban territories, understanding and learning about its particular behavior in the space of the city.

KEYWORDS: corner, urban morphology, urban design, city, built territory, architecture, space.

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2016

Introducción

Pensar en la morfología de la ciudad puede tener tantas variables como elementos que tomemos para analizarla: la traza, la manzana, el lleno, el vacío, las alturas de las edificaciones, los monumentos, los hitos y elementos naturales (ríos, montañas, bosques), con esta paleta de elementos generales y otros más especializados podríamos entender cómo se caracteriza una ciudad en su composición formal, no obstante, en todas las ciudades y territorios de nuestro tiempo reconocemos elementos que son particulares, característicos, propios y tal vez únicos.

Si pensamos en cualquier ciudad del mundo, pensaremos quizás en esas cosas particulares que nos interesan de aquéllas: su clima, su gente, sus construcciones más representativas, sus monumentos, museos, parques o cada cosa que nos llame la atención. Pero no pensamos en los elementos que constantemente se repiten y que, por su misma repetición, pasamos por alto en cada una, incluso no pensamos que al salir de nuestra puerta podemos encontrarlos a cada paso. A veces, se habla de morfología de la ciudad en general y no desde el detalle, con el plano urbano o arquitectónico como único instrumento de análisis, pero no nos hemos detenido a observar sus particularidades; podríamos hablar de tantas ciudades y territorios, mas no vemos lo cercano, lo evidente, lo que puede estar tan sólo al doblar en “la esquina”.

¿Qué pasa si apuntamos hacia la particularidad de un elemento “sencillo” para darnos una “idea” del sector, de la ciudad y del territorio? Es poco usual que veamos lo que entre las

ciudades es similar. Diré con plena seguridad que, en cualquier ciudad que se quiera estudiar, existirá una esquina, ¡sí, una esquina!, una esquina cualquiera o una secuencia de éstas, sólo habría que recorrer la ciudad y doblar en la esquina, para descubrir que la calle nos conduce hasta otra esquina.

Al construir la ciudad¹ y al delimitar lo privado y lo público de la manera más elemental, como trabar dos simples ladrillos en un ángulo específico, se está construyendo una esquina. Entonces, ¿qué es una esquina: el resultado de esa construcción o de lo público?, ¿cómo esa arista es fundamental en la constitución formal del territorio?

Desde que tenemos memoria, tenemos idea de una esquina, la hemos usado de muchas formas y para muchos fines, reconocemos varias en nuestros recorridos habituales, tenemos apego a más de una y algunas son memorables, por ejemplo, “Mi primera novia vivía en la casa de la esquina”, o “aún existe la tienda de la esquina en el antiguo barrio donde vivía”.

La esquina es punto de encuentro o de separación, al estar privilegiada por el encuentro de dos ejes es, sin duda, un elemento singular dentro de la manzana; singularidad que ha sido aprovechada de varias formas: las casas de la esquina en los barrios populares suelen tener un uso particular por su ubicación estratégica en el entorno; en el mercado inmobiliario, los predios de la esquina tienen mayor valor por disfrutar de la doble fachada, es también la arista de encuentro entre la traza urbana (el vacío urbano) y lo construido (lleno de la manzana).

Ahí suceden cosas diferentes que alteran lo cotidiano: ¡en la esquina nos vemos!, vamos a la tienda de la esquina, nos encontramos en el café de la esquina, “en las noticias dicen que hubo un muerto y dos heridos en la esquina que está en la intersección de la calle X con la calle Y”, y así, podría seguir enumerando sucesos que alían lo que cada uno de nosotros conocemos y entendemos como esquina. Entonces, se trata de un elemento reconocible, que resultan tan cercana o tan lejana a nosotros, como puede ser de mucha utilidad, ya sea la misma de siempre o que haya cambiado (en algunos casos constantemente), ¿qué hay en la esquina que nos resulta tan particular pero a la vez tan universal?

¹ Entendiendo que sería cualquiera que funja como actor en el proceso de constitución, consolidación o materialización física de la ciudad.

Pero volvamos al tema de cómo se entiende la ciudad morfológicamente desde la planimetría. El plano, como instrumento exiguo de la planificación urbana actual, cuya información bidimensional es lo único que se representa como material base para la interpretación espacial, con las consecuencias que ello ha acarreado al dejar de comprender que el fenómeno urbano arquitectónico es mucho más complejo y está atravesado por otras condiciones sociales, económicas y políticas (Harvey, 2007) que la morfología no alcanza a explicar, curiosamente con base en métodos de análisis morfológico decantados en planos, distintas metodologías de planeación urbana le han conferido un cierto poder determinista y así se han presentado las posibles soluciones morfológicas de nuestras ciudades, dadas desde la mirada absolutista del ordenador urbano.

Aquí propongo un análisis con la mirada del transeúnte, para que desde este punto de vista —y a partir de su percepción— estudiemos un elemento particular y repetitivo que estaría presente en cualquier ciudad, permitiéndonos entender cómo la morfología urbana no sólo responde al proceso de consolidación material de la ciudad, sino que es una construcción mediada por las necesidades humanas. Entendiendo la esquina como este elemento de la morfología que en su particularidad nos puede develar la composición dinámica de un sector, una ciudad o un territorio, en este caso la esquina permitirá entender cómo el espacio urbano adquiere ciertas características particulares y si éste sería un instrumento de análisis pertinente en el entendimiento de la espacialidad y la morfología urbana de la ciudad.

La esquina y sus características generales

En el estudio e intervención de la ciudad latinoamericana (diagnóstico, planes reguladores, planes parciales y planes de intervención puntual), la información recabada y procesada se plasma y se reconoce por medio de un documento bidimensional (en contados casos tridimensional), en el que es recurrente que el análisis morfológico se reduzca a una interpretación gráfica; sobre todo si se trata de fragmentos o sectores puntuales de la ciudad; el estudio morfológico, al tratar de entender la realidad del objeto arquitectónico materializado, en muchas ocasiones deja de lado la comprensión de la relación dialéctica que se instaura entre morfología y habitante en el acto de habitar el lugar.

Entonces, si bien es necesario comprender la realidad tangible y material de los elementos morfológicos, también debe comprenderse en complemento con la realidad sociocultural propia y particular de cada ciudad y sector; en mayor medida, si se habla de la particularidad de Latinoamérica, donde muchos de los elementos morfológicos cobran una dimensión distinta, mediada por la apropiación del habitante, que muchas de las veces lleva a la transformación física del lugar. Siendo así, el elemento morfológico, ya no es simple resultado que determina y moldea la forma en cómo se habita, también es simbólico, comunicativo y susceptible a la resignificación en el acto de habitar (Yory, 2007).

Como otros elementos morfológicos reconocibles en la ciudad, la esquina no necesariamente ha tenido la misma presencia y connotación que actualmente reconocemos, como señalan González y Basurto (2012), la conformación del núcleo urbano (ciudad y no el poblado) propició su nacimiento como elemento reconocible, en especial como elemento de referencia u orientación jerarquizada: “La configuración física de poblados y ciudades a través de la historia ha estado acompañada siempre de distinguir y referenciar los lugares con propósitos diversos [...]. La esquina, en este sentido, reúne las condiciones propicias para concentrar en ella esas cargas semánticas de las formas urbanas” (González y Basurto, 2012: 48). Es hasta que surge la ciudad medieval cuando la esquina empieza a cobrar relevancia formal (estrategia de defensa en la muralla y traza urbana interna), en el Renacimiento la perspectiva y los puntos de fuga provocarán una particular concentración sobre la arista como recurso formal que se magnifica en el dibujo; la pintura y la arquitectura agudizaron el efecto del paisaje urbano para convocar en el vacío o plaza. En adelante, empezará a ser objeto de particular desarrollo formal: “en el Barroco —y el neoclásico— la esquina se vuelve cóncava y construye espacio público por sí misma” (Solá, 2004: 34); los cambios ideológicos en la historia de la ciudad irán materializando formas específicas de entender este elemento morfológico, el cual adoptará distintas formas de acuerdo al tiempo histórico.

A partir de la ruptura que representó la industrialización de las ciudades (densificación y cambios estructurales) y el nacimiento del capitalismo en el siglo XIX, cuando se pasa de entender la ciudad como un conjunto complejo de asociación del todo y partes, a actuar de

manera individualizada,² y así concebir el urbanismo como disciplina que “ordena” la ciudad (Guzmán, 2006).

Cuando la separación de interpretaciones sobre la realidad física traza una marcada línea de comprender el fenómeno urbano arquitectónico, únicamente desde la traza, la forma, el lleno y el vacío, a finales del XIX, en Barcelona, el Plan Cerdá es un ejemplo claro del acento de la esquina (ochavada) como elemento morfológico (González y Basurto, 2012: 52). El discurso del movimiento moderno no sólo magnificó esta separación, sino que transformó radicalmente la relación con la escala humana que hoy en día se reclama (Dalsgaard, 2012).

Con la crítica estructuralista ya se veía un reclamo de lo que la modernidad había roto: la relación de los elementos urbanos con la escala humana que las ciudades habían consolidado en toda la historia, esto es, las calles y los recintos urbanos (Samper, 2000). En la posmodernidad, la ciudad y los territorios cada vez más se fragmentaron, la separación y dislocación del conjunto en centro y periferia (Borja, 2012), constituye nuevas formas de relaciones y escenarios de la presencia urbana, y se marcan las diferencias sociales y la fragmentación socioespacial. Hoy la ciudad se nos presenta como fragmentos, algunos de los cuales defienden la ilusión de ser autónomos³ dentro de la ciudad. El fragmento: “apunta a la independencia de las partes y al sentido de éstas fuera de un pretendido todo”, señala Pérgolis (2006: 36). Pareciera que la interpretación morfológica y el actuar de la arquitectura y el urbanismo cada vez más ratifican esta fragmentación al comprender la ciudad como objeto función y forma.

Todas esas transformaciones y repercusiones de ideologías las vemos y experimentamos hoy en nuestras ciudades latinoamericanas, la ciudad como construcción histórica, nos muestra partes de estas diferentes formas de ciudad, la vivimos y transformamos con nuestros modos de habitar. Esto permite comprender que la morfología no es resultado de un discurso único, sino que como proceso histórico y materialidad discursiva habrá que comprenderla en su diferencia, como elemento que resume aspectos

² La transformación de París, a cargo del barón Haussmann (1852-1870), es el claro referente de esto. Con la apertura de los grandes ejes diagonales que rompían con la traza de la ciudad tradicional, se utiliza la perspectiva como recurso para enfatizar el carácter monumental, acto arbitrario que introdujo la modernidad, pero también la ruptura de la escala humana del habitante, ajustada a la comuna. El acto también repercutió en la esquina como resultado de la traza en diagonal, dejando volúmenes agudos que marcaban las intersecciones.

³ En México, un buen ejemplo de esto son los fraccionamientos; en Colombia, los conjuntos cerrados son una estructura radical que niega la construcción de la ciudad; en Argentina, el caso de las villas de la periferia.

de estos discursos se manifiesta y genera efectos espaciales distintos que, según los habitantes (efímeros o localizados), construyen como lugar.

En este documento se sitúa la esquina, en sólo tres fragmentos o formas de hacer ciudad, disímiles y presentes en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, donde la esquina cobra una realidad morfológica y sociocultural disímil, que he denominado como la ciudad difusa, la ciudad con memoria y la ciudad irregular, conceptos que ampliaré cuando trate cada uno de estos.

Es necesario comprender la esquina como elemento ampliamente reconocible, muy cercano a cualquier habitante urbano contemporáneo, dado que está presente de distintas formas en el entorno urbano, pero que representa distintos discursos del hacer ciudad, hasta aquí intuyo que este elemento morfológico, como producto de ciudad, genera experiencias habitables dentro de lo constituido como materialidad, según Manuel de Solá Morales: “En la esquina coinciden diversidad de fachadas y de personas provocando su unión, innovación y estímulo. Así la esquina resulta metáfora de la ciudad total, en tanto constituye una síntesis a partir de la diversidad” (Solá, 2004). Entonces, entendamos por qué la esquina es una particularidad que vale la pena estudiar, desde la relación dialéctica entre la construcción objeto y la construcción del *ser que habita* el lugar.

La esquina es un término que empleamos muy comúnmente, sobre el cual no reflexionamos mucho. La Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2014) la define como “arista, parte exterior del lugar en que convergen dos lados de una cosa, especialmente las paredes de un edificio”. No obstante, para los fines del presente trabajo es necesario formular una definición propia desde la morfología urbana.

Reconocemos en toda ciudad un trazado (vías peatonales, vehiculares, zonas verdes, parques y plazas) y en contraposición un lleno o delimitación que es lo habitable privado (manzanas), existe un límite entre la traza⁴ y el interior del muro que lo contiene. La esquina siempre estará presente en cada vértice de la manzana; la traza influirá directamente en su forma (ya se verá esto más adelante); también la topografía y otras variables; no obstante, inevitablemente la manzana termina siempre en una esquina.

⁴ Que va desde lo regular del damero español, hasta la traza irregular de asentamientos populares.

Gráfico 1. Algunos ejemplos de trazas: 1) trazado reticular o damero; 2) trazado reticular manzaneado de vivienda unifamiliar; 3) traza concéntrica intencional y 4) traza irregular

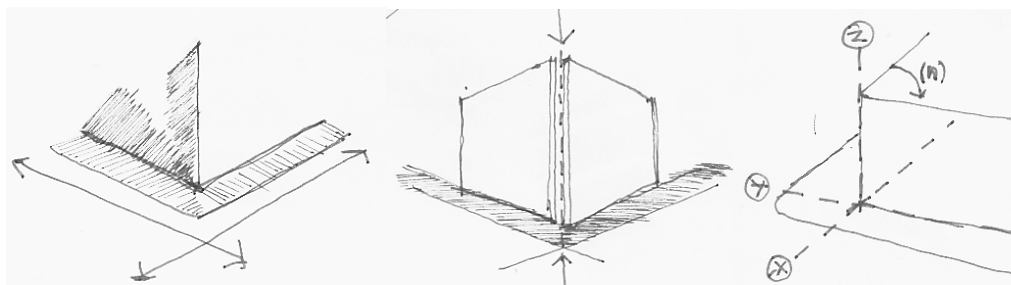


FUENTE: elaboración propia (2014).

En la traza observamos una red de encuentros, en el preciso cruce entre dos ejes (X y Y) surge un vértice; si trazamos una línea en el eje Z obtendremos una arista, la de la manzana la veremos siempre desde afuera, es decir, desde lo público. La esquina se entiende como la “edificación” correspondiente a dicha arista.

Si hablamos de morfología urbana, nos compete estudiar los planos que se intersectan en el espacio y el ángulo en que lo hacen para entender cómo la esquina se determina como materialidad o como delimitación espacial. La esquina es, entonces, la configuración de un segmento de manzana donde se intersectan dos planos determinados por los ejes horizontales de la traza, en cuya intersección se marca un eje vertical o arista que delimita el espacio urbano.

Gráfico 2. Elementos geométricos de la esquina. Intersección de dos ejes: arista, línea vertical en Z; ejes y ángulos de composición



FUENTE: elaboración propia (2014).

La esquina se sintetiza y abstrae desde su geometría; esta pieza de la morfología urbana se cataloga según su ángulo, altura o arista:

- *Ángulo*: cada esquina tiene un ángulo determinado, dado por las características de la traza, ya sea regular (damero) de 90° o irregular (traza de plato roto), entre 90° y 180° o más, de acuerdo con la forma de la traza, a este ángulo también lo afectan los elementos de la calle, por ejemplo, antejardines, andenes, mobiliario público, infraestructura, zonas verdes. Después de estos factores, siempre resultará un ángulo que define la geometría del predio privado.⁵
- *Altura*: la esquina está determinada por la altura de su arista, esto es, la longitud de la línea en el eje Z respecto del plano base; se distingue por la ausencia de lo construido; por ejemplo, un cambio de maternidad en el piso que se intersecta en los ejes X y Y, donde la arista es virtual, o porque lo construido marca claramente una altura diferenciable a la regularidad de toda la manzana.
- *La arista*: es la línea que se traza desde el punto de intersección de X y Y, que según su altura y desarrollo material en el eje Z está presente o ausente. Según el grado de presencia material corta el espacio urbano en distintas formas, la arista varía en el alzado o en planta: en el alzado, encontramos esquinas con inclinaciones ya sea hacia dentro o hacia afuera; en cambio, en planta, encontramos esquinas ochavadas o bise-ladas, cóncavas, convexas, o la combinatoria de estos elementos anteriores.

Lo anterior es importante para entender que las características geométricas y formales de la esquina repercuten necesariamente en la forma urbana, lo que lleva a entender cómo la construcción desde el dominio privado tiene incidencias directas sobre lo público; y cómo estas características exteriorizadas y presentes en lo público son elementos para el reconocimiento de su particularidad morfológica, referenciable y simbólica en el imaginario colectivo, como veremos líneas adelante.

El límite de lo privado, el inicio de lo público

Independiente del momento histórico de la ciudad, su consolidación siempre ha mediado entre la construcción de lo público y lo privado, así entendemos que “la delimitación, en continua evolución en cada sociedad de las esferas de lo público y lo privado es una relación siempre dialéctica y complementaria” (Montaner y Muxi, 2011: 28), dentro de este duelo de conformación de la forma urbana, inevitablemente existe la esquina, la arista que corta el

⁵ Cabe recordar que estamos viendo la esquina desde el exterior, siempre desde lo público, de manera que el ángulo formado siempre será regular de 90° u obtuso (entre 90°-180°); en algunas ocasiones llegará a ser un ángulo perigonal o superior a los 180°.

espacio desde lo interno (privado) y le da forma a lo externo (público), su dialéctica es ineludible y aún sin existir un elemento que la diferencie materialmente, la esquina existe, desde el simple acto de la delimitación de lo privado en el pequeño borde que marca el lindero y diferencia la presencia de los dos mundos y es la arista la que se encarga de hacerlo evidente con su tectónica.

El simple hecho de trabar unos ladrillos en el vértice del lindero privado constituye una esquina, este acto, que por lo general se realiza desde el interior (lo privado), es un acto de delimitación concreto y, sin duda, lo que más se repite y produce la morfología de nuestras ciudades. Aristas que cortan el espacio y que según su forma marcan el límite de la manzana, el final de una calle o el inicio de otro sentido de desplazamiento.

Ver la esquina desde lo público es encontrarse con la vivencia, en otras palabras: “Lo público es precisamente un ámbito compartido de experiencias urbanas que se desarrollan en espacios propicios o propiciadores” (Saldarriaga, 2002: 211), no obstante, en su mayoría las esquinas son aristas, filos, cortes, la espacialidad urbana o nodos que sirven para encontrarse, que se apoya en la simple referencia del entrecruce vial. En contadas ocasiones encontramos la particularidad en la esquina que, entregada a lo público, se convierte en la invitación a entrar en la manzana, aparece el vacío como elemento de transición de lo público a lo privado y viceversa.

Particularidad morfológica

Este elemento de la morfología urbana tiene componentes que lo hacen reconocible, que en la sumatoria hacen identificables otras características del sector o de la ciudad que se analiza. Se entiende la esquina como un proceso, es decir, la forma como se ha afianzado en el territorio en el tiempo, en cuyas particularidades la expresión arquitectónica ha producido una materialización de un discurso de producir ciudad; en la esquina vemos cómo la ciudad se nos presenta en constante actividad constructiva y habitable, lugar de encuentro e intersección de materialidades y actos sociales: “Las esquinas provocan la coincidencia de personas diferentes: la intersección física se halla tan presente como el intercambio social” (Solá, 2004: 29).

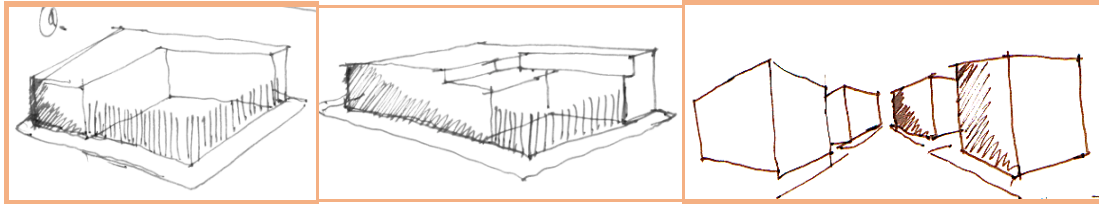
Ya he hablado del sentido de la esquina desde su geometría y desde lo que implica lo público y lo privado en su estructura; ahora pensemos en el proceso de conformación, dada

la existencia de la traza —o por lo menos de su intención—, aparece delimitada la manzana con una línea de propiedad o lindero, éste es el punto de partida. Por fuera de esta línea estarán elementos del espacio público, amoblamiento urbano e infraestructura, así como otras líneas, por ejemplo el antejardín,⁶ el andén o banqueta y luego la calzada. En otro orden, está el perímetro hasta donde llega la presencia de la propiedad privada. Este acto de diferenciación entre lo público y lo privado forma parte de lo que se constituye en *lo político*, entendido como “La dimensión del antagonismo que es constitutiva de las sociedades humanas” (Mouffe, 2011: 16), e instaura el reconocimiento de lo otro no como igual, sino como diferente: la esquina vivida desde lo público es necesariamente distinta a la que se vive desde lo privado; ante ello, la morfología no escapa; sin embargo, lo político no implica una relación de enemistad y conflicto, en el reconocimiento de la diferencia podría aparecer el lugar como escenario constructivo de la ciudad; no obstante, lo que no permite que suceda es la dimensión política, como “El conjunto de las prácticas e instituciones través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2011: 16) y que en la constitución del planeamiento urbano se constituye en normatividad urbana.

Esta condición normativa determina las características de conformación de la esquina, ya sea una solución técnica y especializada, o una solución desde la autoproducción, la normativa desvirtúa lo político y terminará reduciendo la presencia de lo público y lo privado a un *acto de delimitar*. Dicha delimitación podría ser temporal, permanente, evolutiva o definitiva, sea como se manifieste en el sector, la consolidación morfológica vendrá después, dada por el uso o las características de la edificación, su respuesta formal dependerá de la intención arquitectónica o de su evolución constructiva.

⁶ El antejardín es la franja verde o zona blanda que queda entre el andén y la propiedad privada; es una exigencia normativa en algunas ciudades latinoamericanas, cuyo carácter es de zonas públicas de uso exclusivo de la vivienda, es decir, se le otorga un sentido de semipúblico; empero, dependiendo de los sectores de la ciudad y de las ciudades, estas zonas terminan convirtiéndose en zonas duras, configuradas y con usos específicos (garaje, comercio, servicios), o delimitados por medio de un muro o reja de seguridad.

Gráfico 3. Posible proceso de consolidación de la esquina (dibujos 1 y 2); esquina configurada desde su nacimiento (dibujo 3)



FUENTE: elaboración propia (2014).

Una vez delimitada la esquina, es posible comprenderla 1) desde dos procesos claves en su conformación: la respuesta proyectual propia de un saber y lenguaje especializado y 2) la respuesta evolutiva propia de un saber y lenguaje popular. Su interacción en el tiempo y las formas de mediar con la condición normativa o política que los determinan irá de la mano en la prefiguración morfológica que dará como resultado una esquina, elemento constitutivo de una “ciudad” particular.

La esquina se configura de maneras distintas y en momentos diferentes, en la medida en que las piezas o planos en los dos ejes aparecen, ésta se consolidará en su tectónica. Pero hay un momento en el que ya es reconocible por su forma, usos, función, características compositivas y materiales: ha llegado a un momento consolidado en que su presencia en la ciudad es reconocible, pero no únicamente lo abstracto de su forma o su representación material, sino que este reconocimiento, como paso para la consolidación, lo da un constructo social, una valoración como lugar, “la experiencia del lugar tiene un componente de memoria que permite reconocer la arquitectura en cualquier parte, leer e interpretar su materialidad y descifrar sus significados” (Saldarriaga, 2002: 198), entendiendo que ya no es una construcción física, sino simbólica, la que encontramos en este estado; el elemento morfológico es objeto del reconocimiento cultural, cuyas partes se estructuran en sí y entra en otra dimensión, aquí es donde entendemos la morfología consolidada.

Fotografía 1. Esquina en proceso de consolidación: entre Rocabrana y Salazar, colonia Copilco el Alto



FUENTE: foto del autor (2014).

Apuntemos que la consolidación de la esquina se basa en el hecho de que como elemento morfológico circunscrito en la ciudad y en su trama ofrece la posibilidad del contacto: “la esquina ofrece doble presencia y doble posibilidad de contacto. Esta redundancia acentúa el aspecto retórico específico del lugar de la esquina (Solá, 2004: 31), como observa Solá, esta “redundancia” acentúa el contacto y el contacto es necesariamente humano,⁷ donde el encuentro casual instaura el acto primigenio de habitar en sociedad.

La esquina como producto del habitar y su construcción simbólica es donde aparece su verdadera razón. En el acto de habitar la esquina se origina un sentido de pertenencia a un lugar; ahí se construye y afianza la esfera de referencias espaciales cuyo agente de transformación es el habitante, “el sujeto de la experiencia de la arquitectura refiere en forma consciente o inconsciente los significados de los lugares a sus propios campos de significación y a los del mundo cultural al cual pertenece” (Saldarriaga, 2002: 204).

El reconocimiento de la esquina se da tanto en la evolución y consolidación del elemento morfológico, como en el acto del habitar cotidiano, las esquinas van adquiriendo valores simbólicos, imaginarios e institucionales,⁸ una esquina se reconoce una vez que la comprensión del objeto habitable es común y ampliamente utilizado por la comunidad inmediata; en ciertos casos, el reconocimiento no es tan explícito, sobre todo cuando nos

⁷ Aunque, claro está, puede estar mediado por el vehículo, por el objeto urbano y por la espacialidad o vacío urbano.

⁸ La institución como el establecimiento o fundación de algo; cosa establecida o fundada (DRAE, 2014).

acercamos a lugares que no hemos experimentado en nuestra misma ciudad, en este caso la esquina es únicamente lugar de referencia, como acota Solá: “Para el ciudadano, no obstante, supone sobre todo un lugar de sorpresa y ambigüedad, lugar de ambigüedad donde hay que elegir sin pleno conocimiento (Solá, 2004: 31).

Una vez reconocida a través de la vivencia y el reconocimiento de sus características morfológicas con la vida de la ciudad (el ruido, los olores, el viento que va en un sentido de la calle, el tráfico, los grupos de personas que la habitan, entre otros factores). Se constituirá como *un lugar particular de nuestra memoria*, atribuyéndole un significado que va de la señal al símbolo o icono, dentro del territorio en el que habitamos, porque al experimentar la arquitectura de la ciudad se construye un sistema de reconocimiento referencial que nos resulta familiar y nos permite reconocer cuando estamos cerca de nuestra casa o de un sitio de interés (Saldarriaga, 2002).

La esquina se reconoce gracias a varios factores: la presencia del objeto particular; muchas se vuelven referentes dentro de la comunidad que habita el sector, por tener un elemento que las caracteriza de las demás y que las vuelve reconocibles en el lenguaje de referencias.

Pero también se reconocería por su uso particular, “la esquina es punto de intercambio comercial por excelencia”, dice Solá (2004: 30); el uso y su condición privilegiada en la trama urbana la constituyen como foco de atracción y actividad que el uso comercial ha sabido entender desde hace mucho tiempo. La tienda, el café, el bar o cantina, el estanco, cualquier negocio en una esquina es “un fermento de actividad” (Solá, 2004: 32) porque su uso es reconocible o familiar, dependiendo del contexto y la escala inmediata a la que pertenezca, en la medida que su uso es de escala (local, zonal o metropolitana), su reconocimiento es de cierto tipo en la esquina del centro comercial y otra en la tienda del barrio o de la colonia.

**Fotografía 2. Esquina con elemento particularmente reconocible, que la convierte en punto de referencia dentro de otras que no son relevantes.
Callejón del aguacate, Coyoacán, Ciudad de México**



FUENTE: foto del autor (2014).

Como lo muestra Willam Foote Whitte (1971) en su estudio sobre la sociedad de las esquinas del barrio Gonderville, en una colonia italiana en Estados Unidos, nos da un panorama de cómo la realidad social de un grupo específico de la comunidad construye en las esquinas una serie de relaciones vecinales en esta espacialidad urbana, donde la esquina se transforma en el referente y lugar de construcción de la vida de los jóvenes del barrio, sus intereses, sus construcciones políticas y simbólicas, que son característicos de una calle, pues precisamente en la esquina es donde tienen lugar sus reuniones; esta historia se repite en varias de sus esquinas, llevan al autor a plantear que existe una construcción social en es espacio, de manera que la actividad social construye en la evolución urbana su propia historia, de ahí que muchas esquinas recojan la vivencia y en éstas hay gran cantidad simbólica y narrativa.

Para muchos nos resulta común un lugar o espacio por la historia ahí identificable, la construcción cultural de lo simbólico en el tiempo; por ejemplo, es reconocible en el imaginario de muchos sectores la esquina “más peligrosa” del sector, por la secuencia de sucesos de violencia que han acontecido es ese lugar; la esquina de la fiesta, dado que aquí coinciden negocios o locales con este tipo de uso; la esquina del comercio o la esquina del encuentro algunas se vuelven lugares comunes para los habitantes, ya que funcionan, según la definición de Pérgolis, como un nodo: “son puntos donde sujeto y objeto se encuentran en

la emoción que genera algún acontecimiento, ya no algún rasgo físico del espacio urbano (Pérgolis, 2006: 53).

La suma de todo lo anterior convierten la esquina en un elemento morfológico altamente reconocible y particular, de mucha trascendencia, no sólo local, sino metropolitano; existen en cada ciudad esquinas de alta recordación y memoria de ciudad donde el elemento morfológico se convierte en icono de un sector específico.⁹

¿Cómo entendemos la particularidad de la esquina, cuando la vemos desde afuera, desde el exterior, desde lo público y común para todos? Lo que nos preguntamos cuando nos enfrentamos al panorama de lo que significa en el imaginario colectivo una esquina, se convierte en algo complejo, dado que en algunos territorios urbanos con mucha población esta pareciera difuminarse como referente, difícil de percibir, habiendo tantos puntos de vista como personas en la calle. Conviene, entonces, comprender que, en lo público, el paisaje urbano se nos presenta como sensación individualizada, efímera, perecedera y etérea, como lo comenta Saldarriaga: “cada persona experimenta el mundo de manera distinta. Los lugares son especiales para cada uno, nadie repite la experiencia de otros” (Saldarriaga, 2002: 220), sin embargo, como se mencionó antes, la esquina (como elemento morfológico diferenciado o privilegiado) tiene la capacidad de convocar el encuentro, si esto se da, la experiencia compartida en lo público puede llegar a tener elementos que construyen un lugar común, y más que eso una construcción social de la ciudad, en el acto de habitar (Yory, 2007) al pasar a ser reconocido y reconocible para muchos no sólo como construcción morfológica y física, sino como construcción simbólica.

¿La esquina es un lugar? Pues bien, he hablado del reconocimiento y de los códigos comunes con base en los que identificamos este elemento como partícipe de nuestro territorio urbanizado, su composición geométrica, su reconocimiento; pensemos entonces en la esquina no como el simple remate de manzana, y entendamos su carga simbólica como la construcción socioespacial al que la gente le confiere una carga significativa, como elemento reconocible (Harvey, 2007).

La esquina se construye desde la vivencia, la cotidianidad, la actividad diaria y los modos de habitar (usos, costumbres, horarios, prácticas), como lo muestra Foote Whitte

⁹ Ejemplo de esto es la esquina, particularmente marcada por un monumento conmemorativo de México, conocida como Estela de Luz, apropiada como icono por el defeño y renombrada como la “Suavicrema”; otro ejemplo, como construcción icónica, es la “esquina histórica” de la Casa de Llorente, ubicada en uno de los extremos de la plaza Bolívar en Bogotá. El mejor ejemplo de icono de una esquina llega a ser Times Square, en Nueva York.

(1971) a través de la observación participante en su trabajo de campo en Cornerville, con lo que puede llegar al fondo de las dinámicas sociales que se instauran en estos lugares del distrito, y si hiciéramos un trabajo etnológico seguramente arrojaría datos cualitativos interesantes.

Tratar de argumentar a través de la etnología sería interesante para nuevos descubrimientos en el estudio de la esquina; no obstante, para el objeto de la reflexión teórica aquí presentada me remito a nuestra experiencia como habitantes. En nuestros recorridos “doblamos” la esquina, nos encontramos en las esquinas, incluso vamos a éstas; en movimientos constantes nos cruzamos en el trazado urbano, construyendo todos los días la huella de la vivencia; sin embargo, no todas las esquinas son recordadas, Saldarriaga así lo plantea: “lo habitual, lo familiar, lo conocido son la base de toda experiencia de la arquitectura [...]. La rutinización de la vivencia borra los detalles de los lugares recorridos y registra tan sólo trazos orientadores que traen los puntos donde se llevan a cabo las acciones propias de la cotidianidad” (Saldarriaga, 2002: 185).

En el acto de habitar se construye un sistema referencial de lugares con significado para el que habita la ciudad, reconocemos los elementos fundamentales para nuestra vida, entre otros, los lugares a donde vamos y en el que habitamos, es decir, en el ir y volver, registramos un sinnúmero de esquinas donde cada día algunas de éstas, empiezan a ser fundamentales en nuestra memoria.

En muchas no vemos mayor sentido, en cambio, en otras, hemos empezado a construir el imaginario, a través de ciertas rutinas: ir a la tienda de la esquina antes de llegar a casa; el bar de la esquina los viernes, y así en cada caso que le sea familiar a cada quien. Esto ocurre porque en algunos recorridos hemos logrado establecer “la noción de lugar, en la que no sólo se reconoce la materialidad del espacio, sino que se incorporan los razonamientos y las emociones en totalidades llenas de sentido” (Saldarriaga, 2002: 191).

La vida de esquina

Como intersecciones, las esquinas propician encuentros y desencuentros: “Coincidencia y divergencia son las ideas que definen la esquina. Son también las que definen la ciudad, más que el orden, la regularidad (Solá, 2004: 36). En el último tramo de la manzana puede estar el lugar para el encuentro, o ser un escenario más de paso, la vida de la esquina, está

determinada por el acto humano, es la actuación del habitante en ésta lo que la hace activa. Es más que un juego de planos en el espacio que se intersecta en dos ejes, es “un mundo de significaciones que anida en el lugar de encuentro” (Saldarriaga, 2002: 191).

La escala humana y la relación con los espacios que son extensión de lo privado sobre lo público, en el vecindario, el barrio, la colonia, cobran un sentido de lo cotidiano e íntimo, donde “el afecto” por la esquina emerge: “el vecindario es una noción afectiva” (Saldarriaga, 2002: 216) y sus esquinas ciertamente lo son en mayor grado. La esquina se convierte en el lugar de las vecinas chismosas, de las comadres, de la ilegalidad, de la banda o pandilla de la esquina, lugar para la informalidad del comerciante que se hace en el andén o banqueta, del juego de los niños; pero también se valora y cataloga como la esquina peligrosa, la esquina oscura; nuestros vecindarios están llenos de aquellas que reconocemos como nuestras o que no lo son; aquí se evidencia la riqueza de la vida de la esquina, se vuelve más intensa en el hecho de estar siendo habitada y (re)conocida.

Hemos visto que la esquina puede ser referencia y lugar, dicho esto, sería un elemento que propicie el encuentro. Las plazoletas del trazado colonial en ciudades como Popayán (Colombia) entendían este sentido, la esquina es el atrio de las edificaciones (iglesias) de carácter relevante en la manzana, se configuró un espacio abierto, como antesala de ingreso.

Por medio de la arquitectura de este elemento morfológico, se propicia el encuentro, el vacío, la concavidad y lo horadado, invita a la pausa. Mientras que lo obtuso y masivo corta el espacio con la arista y aleja la vida de la esquina, en el primer caso, la esquina es punto de encuentro, espacio público habitado como lugar, como en el caso del edificio de la antigua FES en Cali; en el segundo caso, la esquina es referente formal y volumétrico.

La esquina puede dar lugar a la transición, como en el caso del edificio de Cali, Colombia, en la manzana regularizada es la excusa para propiciar el encuentro e invitar a pasar al interior de la manzana, el centro de manzana se vuelve un espacio público, de encuentro, lo que demostraría que es posible considerar la forma espacial de una ciudad como un determinante básico de la conducta humana (Harvey, 2007). La forma induce al comportamiento y las relaciones que se dan en el espacio urbano para construir ciudad.

De alguna manera, la esquina también es límite: la terminación del dominio del territorio del niño en el barrio, ya sea una de las esquinas de la cuadra o de otras, en alguna de las cuales se instaura una noción de límite; el límite del territorio conocido, aquel de las

primeras vivencias en la infancia, hasta la esquina estaba permitido explorar. Y así, conforme crezcamos habrá un mundo de esquinas más por conocer, el vecindario se amplía de acuerdo a nuestra intensidad de exploración y vivencia.

Imagen 1. Edificio del Centro Cultural de Cali, Colombia; esquina de ingreso al patio interno que es espacio público



FUENTE: <<http://3.bp.blogspot.com/dmWQ2V4K14I/Uw6MWuP6X7I/AAAAAAAAABvM/812e0iKY07U/s1600/038.JPG>>.

La esquina puede dar lugar a la transición, como en el caso del edificio de Cali, Colombia, en la manzana regularizada es la excusa para propiciar el encuentro e invitar a pasar al interior de la manzana, el centro de manzana se vuelve un espacio público, de encuentro, lo que demostraría que es posible considerar la forma espacial de una ciudad como un determinante básico de la conducta humana (Harvey, 2007). La forma induce al comportamiento y las relaciones que se dan en el espacio urbano para construir ciudad.

De alguna manera, la esquina también es límite: la terminación del dominio del territorio del niño en el barrio, ya sea una de las esquinas de la cuadra o de otras, en alguna de las cuales se instaura una noción de límite; el límite del territorio conocido, aquel de las primeras vivencias en la infancia, hasta la esquina estaba permitido explorar. Y así, conforme crezcamos habrá un mundo de esquinas más por conocer, el vecindario se amplía de acuerdo a nuestra intensidad de exploración y vivencia.

En la medida que experimentamos y conocemos la ciudad, nos enfrentamos a nuevos escenarios y paisajes urbanos, asimismo nos enfrentamos al proceso de reconocer lo nuevo. Al doblar la esquina, cualquier cosa puede pasar: lo inesperado, lo incierto, siempre está

acechando en la esquina que no se reconoce; la esquina plantea un enigma, un velo, que al levantarse aparece la ciudad que no había sido explorada. En el enigma de lo que acontece detrás de la arista, está siempre presente *la divergencia* como prueba de que la esquina también separa de aquella ciudad que aún no se conoce.

Fotografía 3. Esquina en ángulo agudo, calle Francisco Sosa y Venustiano Carranza, Coyoacán, Ciudad de México



FUENTE: foto del autor (2014).

La esquina es reconocible y puede haber algunas que son altamente recordables o apropiables, pero tienen otra característica: su repetición; si nos adentramos en la ciudad y la recorremos rápidamente, veremos cómo muchas de aquéllas pasan frente a nuestros ojos sin que sepamos mucho de las mismas. Si las observamos detenidamente, nos dan una imagen del sector donde nos encontramos; su repetición y regularidad nos pueden indicar en qué sector de la ciudad nos encontramos, los centros de ciudad los reconocemos por estar más consolidadas sus esquinas, que son el reflejo de ello; en las periferias estarían en proceso de conformación; en la intersección de los grandes ejes viales, la esquina aparece difusa y poco legible.

En zonas de usos característicos (como los industriales) pueden no reconocerse fácilmente o, por el contrario, ser completamente cerradas; en la medida que se reconoce la esquina como consolidación de lo construido, el límite evidente de lo privado y lo público se conciben como territorios urbanos particulares. Lejos de esta percepción, la imagen de la ciudad se diluye porque la arista no es evidente más que en edificaciones aisladas.

Mediante tres ejercicios de percepción en la Ciudad de México, específicamente en un sector de la delegación Coyoacán, en trazados particulares que demuestran la característica de la esquina como elemento de análisis morfológico, al entender una pieza particular, entendemos el comportamiento general de territorios específicos o de ciudades completas. Veamos cómo funciona este elemento dentro de la ciudad y cómo la ciudad se refleja en éste; su particularidad puede ser muestra puntual del metalenguaje de la expresión urbana.

Como ya se mencionó, nuestras ciudades son hoy en día la suma del fragmento, donde cohabitan distintos discursos que consolidan su materialidad y que en conjunto constituyen nuestra realidad urbana latinoamericana. Dentro de una ciudad encontramos fragmentos de discurso materializado que, como ideas generales, resumen un conjunto de elementos morfológicos, conceptos, formas y prácticas de intervención, atravesados por lo político, económico y sociocultural que las hacen identificables. Distinción necesaria, a fin de entender cómo el elemento morfológico cobra ciertas particularidades (como lugar o referencia); precisamente partiendo de la condición que define la presencia material y simbólica del elemento morfológico, es de donde surge esta distinción de lo que he llamado ciudad difusa, ciudad de la memoria y ciudad irregular.

La esquina en la ciudad difusa

En la mayoría de las ciudades latinoamericanas ha habido transformaciones radicales en el tejido urbano, desde finales del siglo XX y continúan en el siglo XXI. Esta ciudad es el resultado del discurso posmoderno, capitalista y neoliberal, que acentúa la diferencia de sectores urbanos, la fragmentación y los límites visibles. Lo discontinuo se evidencia en la morfología de estos sectores “exclusivos” o excluyentes; en gran medida determinados por procesos económicos y políticos arbitrarios (Borja, 2012; Pérgolis, 2005), en cuya traza se privilegia el vehículo, lo público desaparece y lo privado está sujeto al crecimiento en altura, dados los altos costos del suelo.

En esta ciudad, el referente de la esquina se ha vuelto indefinido, la construcción como lugar se ha fracturado y se difumina al no existir la posibilidad del encuentro, la experiencia y la vivencia común; a esta ciudad denominaré en lo sucesivo como ciudad difusa, en el sentido de que la esquina, como elemento morfológico y referencial cercano a la escala humana, es lo que permite construir ciudad legible, lo ratifica Solá (2004: 33) cuando

menciona: “En la ciudad neoliberal, donde el territorio abierto y la construcción compacta se reparten en el dominio de forma heterogénea, nunca nos bastará con la autoridad funcional de las redes y los servicios: se necesita también la presencia estratégica y simbólica de las esquinas”. Si la esquina es ilegible, se pierde la posibilidad de construir en ésta la referencia necesaria del acto de habitar.

Estos sectores, producto de la ciudad difusa, se reconocen y diferencian del resto del contexto urbano en función de su traza, fragmentando o desasociando el resto de la ciudad. El peatón es relegado, o en ocasiones excluido, porque es una ciudad pensada para el automóvil y los grandes ejes viales. Aquí las esquinas aparecen difusas y alejadas del habitante, no sólo por las dimensiones de la vía, donde la escala del peatón pierde la referencia, sino por las características de los cerramientos y paramentos, es decir, los planos que conforman la esquina son casi irreconocibles.

Sabemos de su forma porque en las aristas de la esquina se definen con un elemento de seguridad (reja, barda, muro, cerramiento vegetal), únicamente para reiterar el dominio dentro de su límite o lindero, ahí lo público y lo privado se diferencian tajantemente, donde el límite geométrico está supeditado a la diferenciación.

Imágenes 4 y 5. Esquina del Eje 10 sur y cerro del Agua, Ciudad de México; a la izquierda, el conjunto Unidad Latinoamericana, esquina demarcada por el cerramiento metálico que delimita la propiedad privada interior, al lado izquierdo. Esquina difusa casi deconstruida por la presencia predominante del vehículo

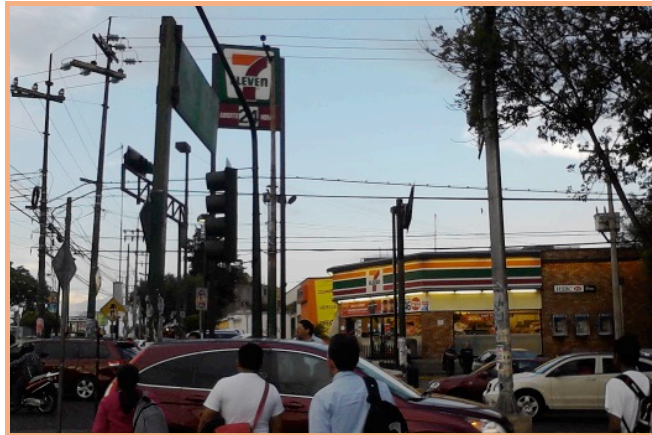


FUENTE: foto del autor (2014).

La ciudad difusa nos presenta en la esquina elementos indefinidos, ya sea por su escala arquitectónica o por la configuración de aquéllos, que nos dificulta al tratar de entenderla

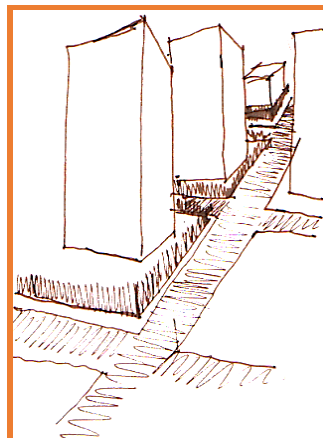
como lugar. El encuentro en el vértice es, para esta ciudad, un resultante residual o, por el contrario, la vitrina para mostrarse. La esquina de esta ciudad nos bombardea con publicidad y logotipos de toda índole, las marcas e imágenes para mostrarnos un producto, el sentido de encuentro casual se pierde, o en algunos casos es mínimo; el reconocimiento es efímero y, si existe, quizá sea forzado o determinado el consumo.

**Fotografía 6. Esquina del Eje 10 sur con Ingenierías, Ciudad de México.
El encuentro forzado en la esquina comercial**



FUENTE: foto del autor (2014).

**Gráfico 4. La esquina del cerramiento perimetral
y la torre aislada en la ciudad difusa**



FUENTE: elaboración propia.

La percepción en el desplazamiento con el vehículo hace que las diferentes esquinas sean partes del telón de fondo de la ciudad (Saldarriaga: 2012), la experiencia de la esquina se relega al sistema de referencias de los cruces viales. Por las dimensiones de los edificios, la escala arquitectónica y la proporción de los espacios exteriores, la esquina es distante (grandes manzanas, grandes extensiones de recorrido peatonal), el paramento o los planos en algunos casos son imperceptibles. Las disposiciones del funcionalismo negaron el entendimiento de la calle como un laboratorio de percepciones y de relaciones humanas, en tanto la gente no se reconoce y dejó de reconocer y atribuir verdaderos significados a los elementos morfológicos como la esquina que conforman su paisaje urbano.

La esquina en la ciudad con memoria

El proceso evolutivo de las ciudades latinoamericanas ha partido de núcleos fundacionales, en su mayoría resultado de trazas regulares, en las ciudades donde la especulación de suelo no ha destruido estas trazas fundacionales, aún se conserva la huella de la traza y su arquitectura.¹⁰ En nuestros días, la ciudad evidencia su proceso histórico en las diferentes épocas (Asher, 2004), cuya evolución de estos núcleos ha consolidado en el tiempo, un fragmento de ciudad con múltiples capas superpuestas de memoria urbana, que en ocasiones son piezas claramente diferenciables dentro de la morfología urbana. A ésta denominaré en lo sucesivo como la ciudad con memoria.

La carga de la memoria en el territorio perfila otra ciudad para nuestro reconocimiento (nos sea familiar o no), esta ciudad existe y ha existido para otras generaciones. En su traza ha quedado una huella permanente de lo vivido, cada época ha manifestado en su conformación las necesidades humanas del momento histórico: la traza regular, la escala ajustada de las construcciones, los paramentos continuos crean un paisaje reconocible donde la esquina es referenciable, por una secuencia regular de aparición que crea en la repetición una corroboración de una particularidad local, “la multiplicación de la esquina como elemento repetitivo, le hace perder su monumentalidad singular, pero no su virtud local (Solá, 2004: 34) y, si bien la esquina en la ciudad con memoria no es monumental, como lo sería en

¹⁰ Centros históricos, sectores de interés patrimonial o cultural, barrios o colonias de abolengo, sectores de interés histórico, que existen en la mayoría de ciudades latinoamericanas y que se entretajan con los demás fragmentos de ciudad.

la ciudad difusa, su componentes formales, dimensiones y elementos constructivos, sí la hacen diferenciable dentro de la regularidad.

Lo que experimentamos en las esquinas de esta ciudad con memoria es, precisamente, que el acto constructivo ha llegado a un punto de consolidación que ha permanecido durante largos periodos sin modificaciones significativas, lo que facilitó (y sigue facilitando) su reconocimiento, ha sido parte de la vivencia de otras generaciones e igualmente nuestra vivencia, en la presencia como testigo histórico de esa vivencia construye su valor simbólico. Es punto de encuentro de relatos, anécdotas, historias de vida en la ciudad, punto de encuentro de lo pasado con lo presente, Saldarriaga observa: “la razón y los afectos interpretan y reinterpretan constantemente los lugares donde se habita” (Saldarriaga, 2002: 183-184). De manera que la esquina en la ciudad con memoria es testigo presente de experiencias múltiples en el tiempo.

Imágenes 8, 9 y 10. Esquinas en el callejón del Aguacate, Coyoacán, Ciudad de México



FUENTE: foto del autor (2014).

Lo que experimentamos en las esquinas de esta ciudad con memoria es, precisamente, que el acto constructivo ha llegado a un punto de consolidación que ha permanecido durante largos periodos sin modificaciones significativas, lo que facilitó (y sigue facilitando) su reconocimiento, ha sido parte de la vivencia de otras generaciones e igualmente nuestra vivencia, en la presencia como testigo histórico de esa vivencia construye su valor simbólico. Es punto de encuentro de relatos, anécdotas, historias de vida en la ciudad, punto de encuentro de lo pasado con lo presente, Saldarriaga observa: “la razón y los afectos interpretan y reinterpretan constantemente los lugares donde se habita” (Saldarriaga, 2002: 183-184). De manera que la esquina en la ciudad con memoria es testigo presente de experiencias múltiples en el tiempo.

En su morfología se reconocen elementos particulares de la historia, estilos, formas que nos hablan de otras épocas y maneras de habitar; se reconocen sus ornamentos, sus colores actuales (aunque antiguamente fueran otros) sus formas y materiales; incluso la vegetación y los elementos que han llegado con los cambios de época. La esquina es testigo de la dinámica urbana en el tiempo, su presencia constante ha creado muchas imágenes reconocibles y múltiples maneras de reconocerla.

Muchas de las actividades y usos que se presentan en estas esquinas pueden ser distintos a los que tenía años atrás: hoy encontramos el restaurante famoso, la tienda de antigüedades, el nuevo café y muchos otros elementos diferentes. La esquina varía en el tiempo, se reinterpreta y cobra otro sentido; el habitante establece nuevos vínculos y sentidos de referencia, novedosos códigos de interpretación gracias a la vitalización y cambio de uso de ciertos puntos, sin que esto implique una transformación morfológica arbitraria, sin destruir la construcción simbólica de la esquina con memoria.

Esta ciudad que no es de nuestro tiempo, a la que vemos con un cierto sentimiento de atemporalidad, es una ciudad tan viva como nosotros mismos, prueba de ello son sus esquinas, su permanente reinterpretación, reutilización y cambio de uso, la adaptación a las nuevas funciones hacen de la esquina una muestra de que la ciudad pervive en el tiempo.

Imágenes 11 y 12. Esquinas de Francisco Sosa con Centenario y la de la plaza jardín Centenario con Tres cruces, Coyoacán, Ciudad de México



FUENTE: foto del autor (2014).

El trazado regular y estrecho, el callejón y el cambio de escala hacen que la presencia del vehículo disminuya, que el peatón encuentre y viva —debido a la presencia tectónica cercana y por la proximidad de lo que lo contiene— la experiencia de lo construido, y que

ésta sea cenestésica. El muro es próximo, no hay nada que impida tocarlo o recargarse en éste, en esta ciudad con memoria la esquina muestra siempre la relación vital de lo público con lo privado, la cercanía y su dialéctica constante, los espacios de transición, las puertas y los materiales, cobran sentido en la dinámica de la interacción del interior y el exterior.

Imágenes 13 y 14. Esquinas de las bardas del callejón del Aguacate y de la calle Escondida, Coyoacán, Ciudad de México



FUENTE: foto del autor (2014).

La esquina en la ciudad irregular

Los fragmentos de grandes extensiones de territorio edificado para la vivienda de las clases sociales que han ocupado el territorio¹¹ de otras formas, presentes en la mayoría de las ciudades latinoamericanas extendidas hacia la periferia, es lo que denomino ciudad irregular, en continua conformación. Las esquinas de esta ciudad se hallan en diferentes estados de consolidación, dependiendo del estado evolutivo de las construcciones.

Esta ciudad se caracteriza por la presencia extensiva de la vivienda autoproducida, a diferencia de la periferia suburbana estadounidense (ciudades dormitorio), en esta ciudad la actividad vecinal es constante. El comercio local, las amas de casa, los niños que regresan de la escuela, las mascotas, los grupos de jóvenes, las pandillas, así como distintos flujos y horarios, se observan en el ir y venir de la actividad diaria del vecindario. ¿Qué acontece en estas esquinas? Puede ocurrir cualquier cosa, en ocasiones marcadas por un uso particular, como las que están sobre los ejes principales que se han convertido en comercios de escala

¹¹ Dentro de las formas de ocupación, se diferencian la invasión y la venta ilegal de predios.

local, de referencia clara para sus habitantes, como la tienda de la esquina, la carnicería de la esquina, la ferretería de la esquina.

Para muchos habitantes de la colonia, la esquina es reconocible por su historia. Algunos habrán visto formarse su entorno desde el inicio, cuando lo que limitaba la propiedad eran elementos de cartón y latas; otros más la habrán defendido personalmente, para no dejarse quitar lo que como paracaidistas¹² destechados lograron en el proceso de invasión de los terrenos (Giglia, 2012), la consolidación de la morfología del barrio o la colonia en la ciudad irregular fue y es un proceso palpable; lo han visto transcurrir más de una generación y siguen siendo partícipes en esa producción.

Imágenes 15 y 16. La esquina comercial representativa en Pedregal de Santo Domingo (colonia popular), delegación Coyoacán



FUENTE: foto del autor (2014).

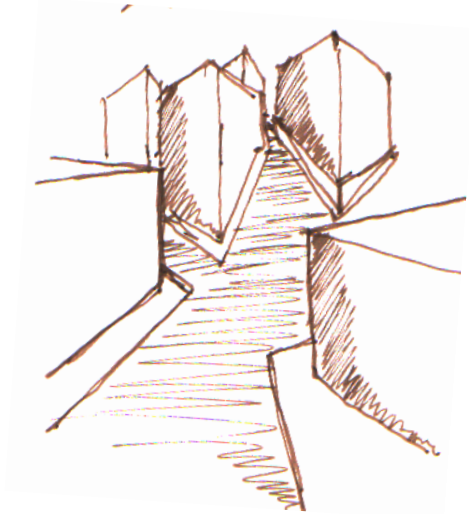
El proceso de esta ciudad es otro, ésta se muestra de manera distinta, su traza deja ver la lógica de las necesidades, más que una lógica funcionalista (Romero, 2011), el entendimiento del territorio desde otros ángulos, la esquina es el reflejo de ello. Los habitantes reconocen la historia de sus esquinas desde el inicio, construyeron y conformaron su morfología, desde que era una simple línea del lindero. La vieron crecer, la solucionaron y la vivieron, esto ha creado no sólo sus formas arquitectónicas reconocibles, sino también los lazos del reconocimiento y diferenciación con el otro, al conformarse como comunidad.

El trazado de esta ciudad irregular no es el reticular o funcionalista, la traza obedece a las condiciones del territorio (topografía, tipo de suelo) es una solución del acceso a la

¹² Paracaidistas: término que se emplea en México para las personas que invaden terrenos con la finalidad de convertirlos en asentamientos irregulares de vivienda, también llamados invasores u *ocupas*.

propiedad privada, la traza es cambiante y evolutiva. En medio de las disputas entre la propiedad privada y lo público, se generó lo que hoy reconocemos como manzaneo, resultado, que observamos en la geometría de sus esquinas: ángulos obtusos que transforman la perspectiva del lugar, propiciando perspectivas y recorridos distintos. Las esquinas muestran, paulatinamente, las diferentes escalas de intimidad del barrio o la colonia, las aristas que cortan el espacio no dejan ver lo que se encuentra del otro lado y que sólo el vecindario conoce, la comunidad guarda grados de privacidad detrás de cada esquina.

Gráfico 5. Interpretación de la esquina en el trazado irregular, basado en la experiencia de recorrido en la colonia Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán, Ciudad de México



FUENTE: elaboración propia (2014).

Imágenes 17, 18 y 19. Esquina en ángulo agudo, colonia Copilco el Alto. Esquina comercial en la calle Anacahuita, cruce con Aguanusco, frente al paso a Ciudad Universitaria. Esquina de colonia Pedregal de Santo domingo, la tienda de la esquina en la noche



FUENTE: fotos del autor (2014).

Podemos encontrar esquinas particulares en su forma, en conformación, en consolidación, e institucionalizadas o finalmente conformadas. En éstas observamos diferentes estados del proceso como muestra de la construcción de ciudad constante, lo que fue y puede llegar a ser: la densificación constante y la apropiación del espacio hasta en el último vértice.

Las diversas actividades de los habitantes transforman constantemente la esquina:, en la mañana es una y varía en el transcurso del día; en la noche puede convertirse en algo completamente distinto. También varían en el transcurso de los días o semanas, hay una presencia innegable de actividades humanas constantes en gran parte de sus esquinas. Muchas ventas sólo son reconocibles en ciertos días, en ciertas esquinas, otras son permanentes. La variabilidad depende de lo que “motiva a la actividad”, pudiendo ser relaciones de grupos o pandillas, el comercio, un espacio en común, una parada de autobús; de manera que esta variabilidad que convoca a distintos actores en una esquina, está muy ligada a lo siguiente: “El sentido de estar en un lugar se interpreta en función de aquello que *motiva*¹³ la presencia del sujeto que lo experimenta” (Saldarriaga, 2002: 190), y aunque el espacio que propicia la actividad no es necesariamente pensado para que esto ocurra, hay una apropiación mayor del espacio, ya que éste se adapta y la esquina sirve como referente para propiciar el reconocimiento y el encuentro.

La esquina vivida

Las esquinas son parte de nuestro paisaje urbano y tienen la particularidad de pasar desapercibidas o ser muy representativas. Esto dependerá de muchos factores, por ejemplo, ser parte de algún sector-ciudad ya mencionado y la construcción social específica que se dé al territorio; así como una esquina sería muy particular para los habitantes de un sector, quizá no lo sea en absoluto para otros; tal vez haya algunas esquinas reconocibles a nivel metropolitano y otras únicamente en el vecindario. El elemento morfológico, así entendido, es un constructo social, ya que permite reconocer el territorio y apropiarse del mismo, construirlo como parte de la memoria y de la experiencia urbana, una calle más otra suman o conforman un territorio reconocible, doblando esquinas para construir cognitivamente la ciudad.

La constitución morfológica y espacial de la esquina, como en todos los espacios urbanos, está sometida a la experiencia humana; es en la experiencia donde se funda el

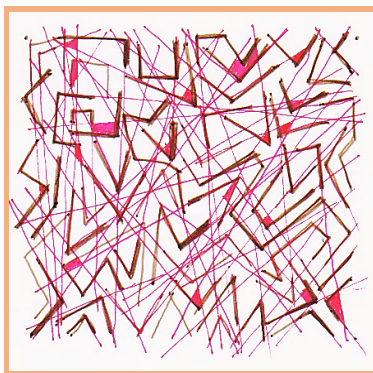
¹³ Las cursivas son mías.

reconocimiento del espacio reconocible. En el ámbito humano cada esquina cobra valor simbólico y particular. Estos elementos de la morfología nos brindan un panorama de la ciudad o del territorio que habitamos y reconocemos otras ciudades dentro de aquélla: lo difuso de la ciudad funcionalista y neoliberal, la memoria y la historia a través de su tectónica, la ciudad que se autoproduce, que cambia constantemente. La arista, independientemente de su forma y ubicación, es una pauta para comprender de la ciudad, pero es también una posibilidad de analizar las relaciones del lugar con las actividades sociales en un punto específico.

A través de dichas actividades entenderemos cómo la ciudad nos acerca a experimentarla en la cotidianidad, a través de su particularidad nos muestra la complejidad de la ciudad latinoamericana, las diferentes relaciones, escalas y relaciones de lo público y lo privado, la complejidad de los actos sociales y de las relaciones interpersonales. El estudio morfológico es el pretexto para entender la complejidad del habitar, la excusa de la esquina es el punto de partida para entender la ciudad que se entreteje, en la que “la conciencia del yo se asocia a la vivencia de una territorialidad, dentro de la cual existen lugares familiares, los lugares de la cotidianidad y los lugares extraños o desconocidos” (Saldarriaga, 2002: 184).

Imaginemos una ciudad con miles de esquinas, infinitas, no repetitivas, la ciudad de las redes yuxtapuestas; la megalópolis extendida en el territorio y en la información, el entrecruce de miles de redes, miles de vértices y aristas componen un paisaje con la posibilidad de reconocimientos infinitos, paisajes múltiples en territorios indistintos. La yuxtaposición de mapas mentales y de reconocimiento de miles de ciudades posibles, una ciudad de múltiples encuentros (gráfico 6).

Gráfico 6. La ciudad a través de las esquinas y las percepciones



FUENTE: elaboración propia (2015).

Ahora bien, escojamos una esquina del gráfico 6, imaginemos la construcción morfológica de un territorio, iremos desde lo particular de su geometría, pasaremos por su composición morfológica, hasta entender las relaciones sociales que ahí se presentarían, y la conjunción y el encuentro de imaginarios y representaciones simbólicas que se produzcan de este elemento. Si lo llevamos a un ejercicio real, entenderíamos desde el territorio próximo (la colonia, el centro histórico, la periferia, el fragmento), la ciudad y hasta la megalópolis. La esquina es un elemento morfológico, tectónico y simbólico que constituye y construye ciudad.

Sin la esquina, sin el pliegue del paramento, éste sería infinito, un panorama unidireccional y desolador, sin posibilidad o “alternativa de desplazamiento” que la bifurcación de la esquina propicia. Una ciudad de morfologías arbitrarias, erigida en el reconocimiento de su forma absoluta, negando la posibilidad del referente cercano, sin darle la posibilidad a la esquina, para reivindicar en la escala humana los grados de privacidad y de relaciones dialécticas de lo público y lo privado.

La posibilidad del pliegue en la morfología permite la variación de la perspectiva, descubrir nuevas territorialidades, paisajes particularmente configurados, escalas de privacidad, nuevas relaciones con el territorio, alternativas de recorridos. Reconocimientos de lugares, grupos sociales y puntos de encuentro. Construcción de imaginarios y mapas mentales a través de la percepción y la referencia. “El espacio no es en *sí mismo* absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o todas a la vez, según las circunstancias” (Harvey, 1977: 6), la esquina es prueba de ello, no se puede ignorar su presencia en cada sector que habitamos, algunas de éstas las reconocemos como lugares, reconocemos su historia e importancia diaria; otras, quizá sólo nos permiten guiarnos de un lugar a otro. Para que demos a las circunstancias “un lugar en el mundo”, el habitante las crea y recrea en la esquina vivida.

Conclusiones

La ciudad difusa niega la configuración de la calle y, como consecuencia, la percepción de la esquina; ésta es irreconocible o agresiva, resulta evidente que “la forma en que se moviliza el ciudadano altera su experiencia en la ciudad” (Saldarriaga, 2002: 212), únicamente para esta ciudad del automóvil tiene sentido, la esquina queda inmersa en un paisaje funcional, más no en el paisaje del encuentro en el espacio público. Las dimensiones y la escala desdibujan lo

morfológico, aunque es innegable que en estas esquinas hay interacción, se aprecia que ésta se da de manera forzada o inducida por el uso específico de una edificación particular de esquina.

Esta ciudad desdibuja la esquina, incluso desdibuja la relación de lo privado y lo público, la cercanía y el diálogo del control sobre lo público, desde lo privado, se pierde; por lo tanto, estos espacios se entienden o reconocen como peligrosos, oscuros, fríos o descuidados.

En la ciudad difusa, la esquina no es evidente en su consolidación y percepción, lo cual no significa que no esté; la inexistencia del paramento no la convierte en una mala solución, ya que la ciudad se apreciaría de cualquier forma; no obstante, hace que el habitante se desconcierte, no obtenga un referente claro y que los mapas mentales se diluyan y tergiversen. Morfológicamente pueden existir algunas esquinas configuradas que leeremos, pero en esa lectura éstas aparecen como una construcción genérica, repetitiva y vacía, están desprovistas de condiciones particulares y de carga simbólica.

La ciudad con memoria guarda en sus esquinas la singularidad del sector, elementos constructivos particulares e identificables en sus planos y su arista. Las esquinas de esta ciudad no son fácilmente individualizables, porque se comportan en conjunto, de cierta manera, las aristas en su multiplicidad son las que tamizan los recorridos y la vivencia, decantan en su tectónica la memoria constructiva y simbólica de la vivencia histórica.

La ciudad irregular presenta un panorama distinto, hay un reconocimiento y apropiación mayor del entorno urbano, dado por la construcción colectiva de significados, con los que la comunidad, a lo largo del tiempo, han vuelto reconocible un paisaje urbano particular y han permitido generar en cada habitante mapas mentales únicos, con los que compone y reconoce como su entorno urbano.

En la esquina, el plano se troquela para dar paso a otras calles del barrio o colonia, a otras escalas de intimidad, a medida que se avanza en sus calles, la intimidad es evidente: la cercanía de lo privado a lo público. Las esquinas materializadas por sus habitantes consolidan progresivamente su tectónica, la sociedad las crea y recrea como referencias, como partes del paisaje urbano, como límites territoriales y lugares próximos.

Entender la morfología de los territorios a través de un elemento particular permite acercarse rápidamente a un objeto de estudio específico y tangible, contrastar la construcción teórica que tengamos de aquél, con la realidad de uno o varios sectores de

nuestra ciudad. El estudio así planteado, se extrapola para entender la generalidad de la ciudad o de otras ciudades latinoamericanas. Lo interesante es que, al pasar del estudio morfológico en planimetrías al análisis de las actividades y relaciones en lo público y cruzarlo con la experiencia, la vivencia y la actividad humana que ahí convergen puede comprenderse que una esquina obedece a una lógica formal aislada, y que dicha forma posibilita o no la construcción de un lugar.

Entendiendo la dificultad metodológica que expone Harvey (2007), el desarrollo de los estudios de carácter espacial frente a los de procesos sociales, es factible entender el análisis de un elemento particular morfológico como una posibilidad, porque la puntualidad del objeto de estudio acerca metodológicamente el análisis de la forma del territorio y la interacción del hombre.

En cuanto a la esquina como elemento morfológico, creo que hay una aproximación a su entendimiento como constructo formal y se entrevén muchas posibilidades en su comprensión: de aplicación en el diseño urbano y arquitectónico, normativo y urbanístico, o de actuación social. Un estudio más profundo de la esquina arrojaría herramientas como metodologías de intervención para el mejoramiento barrial o de las colonias, interviniendo las esquinas y generando referentes urbanos, aprovechando las características referenciales de la esquina se crearían dispositivos de intervención temporal, para crear puntos de encuentro o reconocimiento en las comunidades, posibilidades en el diseño arquitectónico, aplicaciones en la normativa y en la dialéctica de lo público y lo privado. La esquina tiene un gran potencial como tema de estudio.

Soy consciente de que el análisis presentado se queda en la percepción propia de los lugares o sectores que se toman como referencia para construir los conceptos en las aquí llamadas ciudades difusa, de la memoria y la irregular, que demuestran únicamente como apoyo gráfico para ratificar el concepto. Se podría realizar un estudio más enriquecido desde una metodología apoyada en la etnografía, con instrumentos como las entrevistas a profundidad, mapas mentales hechos por los habitantes o la observación participante que, como en el caso presentado por Willam Foote Whitte, permitirían llegar a aspectos cualitativos y precisos de percepción, imaginarios, construcciones simbólicas, procesos históricos y evolutivos del elemento morfológico y el habitante. Esto, sin duda, daría más profundidad al estudio del elemento de análisis morfológico. •

Fuentes

- Asher, Françoise (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Barcelona: Alianza.
- Augé, Marc (2010). *La comunidad ilusoria*. Barcelona: Gedisa.
- Borja, Jordi (2012). “El fin de la anticiudad posmodernista”, en *Ciudades, una ecuación imposible*. Barcelona: Icaria, pp. 279-320.
- Dalsgaard, Andreas M. (dirección) (2012). *La escala humana/The Human Scale*. Prod.: Final Cut for Real APS and Xanadu Film, Dinamarca, Duración: 77'.
- Giglia, Angela (2012). *El habitar y la cultura*. México: Anthropos-UAM.
- González Riquelme, Alicia Paz y Eduardo Basurto Salazar (2013). “Las esquinas, arquitectura y ciudad”, *Diseño y sociedad, métodos y sistemas* (primavera) (UAM Xochimilco), pp. 40-61.
- Guzmán Ramírez, Alejandro (2006). *Una visión urbano-arquitectónica sobre la ciudad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Harvey, David (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.
- Montaner, Josep María y Zaida Muxi (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mouffe, Chantal (2011). *En torno a lo político*. México: FCE.
- Pérgolis, Juan Carlos (2005). *Ciudad fragmentada*. Buenos Aires: Nobuko.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Romero Fernández, Gustavo (2012). “Participación, hábitat y vivienda”. México: Facultad de Arquitectura, UNAM, tesis de maestría en arquitectura.
- Saldarriaga Roa, Alberto (2002). *La arquitectura como experiencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Villegas Editores.
- Saldarriaga Roa, Alberto (1988). *Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Samper, Germán (2000). *El recinto urbano*. Bogotá: Escala.
- Sarquis, Jorge (comp.) (2006). *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.
- Solá Morales, Manuel de (curador) (2005). “Ciudades/esquinas. Foro universal de las culturas”, *Revista Bitácora*, núm. 13 (Patrimonio UNAM), pp. 28-37.
- Whithe Foote, Willam (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- Yory, Carlos Mario (2007). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.